
Cristóbal Emilfork D. es Periodista UC. Trabajó como interno en la mesa de asignaciones de *CNN* en Español y como productor e investigador para *Canal 13 Cable*. Director de Proyecto Caucaso, 2006. [cemilfod@uc.cl]

SUSAN MOELLER, EXPERTA EN ANÁLISIS DE COBERTURA INTERNACIONAL

«Todas las crisis internacionales son ‘norteamericanas’»

A juicio de Moeller, la cobertura internacional que realizan los medios masivos norteamericanos tiende a uniformizar los hechos noticiosos, simplificando y banalizando sus causas y consecuencias. En esta entrevista, la reconocida académica y analista ofrece su visión sobre los actuales vicios, riesgos y desafíos periodísticos. Según ella, tal como ocurrió con la Guerra Fría en su momento, la “Guerra contra el terrorismo” se ha transformado en la nueva matriz para entender la actualidad mundial del siglo XXI.*

[Versión en inglés disponible en / *English version available in:* www.cuadernos.info]



Guerra, destrucción, accidentes, hambruna, desastres naturales, caídas de aviones y un sinnúmero de eventos trágicos dominan la cobertura noticiosa internacional. Día tras día, los noticieros televisivos y radiales, los sitios *web* y las páginas de los diarios nos muestran un mundo con serios problemas. Cuando el tema o el enfoque de la noticia es novedoso, conmueve. Pero cuando se vuelve repetitivo, fatiga. Ése es uno de los planteamientos principales de Susan Moeller, experta en cobertura de hechos internacionales, varias veces entrevistada por medios como la *BBC*, *CNN*, *NBC*, *The New York Times* y *The Boston Globe*, y actual profesora del Philip Merrill College of Journalism de la Universidad de Maryland.

Moeller sostiene que los medios de comunicación proporcionan miradas simplistas de los su-

cesos globales, lo que vuelve homogénea la forma de abordar los distintos temas. Al aparecer ante los ojos del público como similares o iguales a hechos anteriores, las audiencias pierden interés por los sucesos realmente relevantes. La utilización de imágenes provenientes sólo de unas pocas fuentes de información contribuye a este *formulaic coverage*, como se conoce a este concepto. Asimismo, el surgimiento de una nueva matriz de interpretación desde la cual se miran los acontecimientos globales —la actual “Guerra contra el terrorismo”—, proporciona nuevos obstáculos para la formación de un mapa más acabado, completo y profundo del mundo.

Noticias prepauteadas

—¿Cuáles son los principales efectos psicológicos y las respectivas consecuencias sociales que produce en el público el *formulaic coverage*? ¿De qué modo la forma en que están registradas, pauteadas y estructuradas esas imágenes puede influir en las percepciones que tienen las personas de cómo es el mundo?

—Usualmente, los medios utilizan caminos familiares y comunes, o fórmulas para entregarnos noticias. Cuando ocurre esto en el reportaje y la cobertura de asuntos internacionales, por lo general se comete una injusticia con las personas involucradas en los eventos que se quieren mostrar. En una industria que privilegia maximizar utilidades antes que su compromiso con el servicio público, atraer y mantener una audiencia se ha vuelto la piedra angular del reportaje.

»No se permite que las noticias en sí mismas dicten la forma del reportaje, sino que se usan los registros de eventos comparables del pasado. Esto, de hecho, es lo que determina el nivel y el tono de la cobertura. Para algunos tipos de crisis (terremotos y huracanes, insurrecciones y hambrunas) existe un verdadero molde o matriz virtual de cobertura.

* Susan Moeller es profesora de medios y asuntos internacionales en la University of Maryland, EE.UU. Analista, consultora y autora del libro *Compassion Fatigue: How the Media Sell Disease, Famine, War, and Death* (Routledge, Nueva York/Londres, 1999). Fue directora del Programa de Periodismo de la Brandeis University, Massachusetts, EE.UU.

«La manera de provocar a una audiencia para que se relacione con los eventos internacionales es establecer conexiones entre sus vidas privadas y las noticias lejanas».

»Tomemos el caso de una hambruna. Primero, nadie la va a cubrir a menos que la gente literalmente se esté muriendo de hambre, ya que los editores quieren historias al estilo de lo que han visto en el pasado en Etiopía. Segundo, una vez que la cobertura empieza, las causas y soluciones de la hambruna se simplifican. Esto permite que los medios eviten analizar seriamente los factores que produjeron el problema. Recordemos que las causas simples sugieren y provocan soluciones simples (como dar dinero, por ejemplo). Además, con esto se tiende a exagerar la importancia de la ayuda de Occidente y se minimizan los esfuerzos de los locales. Tercero, la historia de la hambruna es contada en clave de juego moral, con buenos y malos que luchan entre sí, y con los distintos actores encasillados en los papeles de víctimas, villanos y salvadores. Los medios no dudan en usar imágenes extremistas para enfatizar quién es el bueno y quién, el malo: yuxtaponen la imagen de una madre desnutrida y su hijo moribundo en brazos, con la de hombres que blanden ametralladoras, por ejemplo. Y cuarto, debe haber imágenes, idealmente, en un continuo. Cualquier “apagón” de imágenes, sea éste causado por problemas de acceso o censura, por recortes de presupuesto del medio o fallas tecnológicas, pone en riesgo el total de la historia.

»Todo esto, además, hace que las crisis humanitarias se inserten en un espacio de tiempo predefinido, ignorando así todos los demás eventos que se producen más allá de los que se están cubriendo. La simplificación de causas, el uso de estereotipos y el prediseño cronológico hacen que las

noticias se transformen en un producto. Y el empaquetamiento de las noticias como un producto tiende a que todos los eventos noticiosos se vuelvan uniformes e, irónicamente, a que éstos se perciban como aburridamente familiares y comunes. Esto produce que la audiencia vuelva su atención a otra parte, que dé vuelta la página. Los desastres y las crisis humanitarias están todos juntos en la misma parte de la cabeza de las personas, porque todos son cubiertos de la misma manera.»

—Usted sostiene que la cobertura de eventos internacionales generalmente se realiza a través de la óptica de “¿qué importancia tiene este evento para nosotros?”. Según su opinión, ¿cuáles son los beneficios y perjuicios de asumir esta forma de abordar los sucesos internacionales?

—Los medios norteamericanos priorizan aquellos eventos internacionales en los que se percibe que tienen una gran conexión con Estados Unidos: donde hay tropas norteamericanas implicadas, público norteamericano en peligro, donde se pone a la economía estadounidense o a la seguridad nacional en jaque, etc. Pero los norteamericanos y sus medios no son los únicos observadores chovinistas. De hecho, existe una tendencia natural a preocuparse por uno mismo –o por los más parecidos a uno– primero.

»En los medios norteamericanos, todas las crisis internacionales son *norteamericanizadas*. A veces, esto se produce a través de una analogía: quienes toman las decisiones se refieren a situaciones presentes tomando como referencia algún evento emblemático de la historia de Norteamérica (por ejemplo, toda la discusión durante el verano de 2003 acerca de si la reconstrucción de

sigue en página 10 »

SOBRE UN LIBRO DE SUSAN MOELLER:

Una historia de buenos, malos y feos

Compassion Fatigue: How the Media Sell Deceases, Famine, War and Death (Routledge, 1999)

Susan Moeller es autora de varios libros. Uno de los más influyentes se llama *Compassion Fatigue: How the Media Sell Deceases, Famine, War and Death* (Fatiga de la compasión: Cómo los medios venden fallecimientos, hambre, guerra y muerte).

El libro critica especialmente el exceso de imágenes trágicas que transmiten los medios audiovisuales norteamericanos en tiempo real, pero apunta a los demás medios también. El uso repetitivo de fórmulas, guiones o estructuras de cobertura noticiosa termina por minar el interés del público por informarse sobre eventos importantes del mundo.

Una de esas matrices se llama apropiadamente "Ethiopian famine style" (el estilo de hambruna etíope), del que se ha llegado a abusar para cubrir sequías, inundaciones, plagas, hambrunas y guerras civiles que ocurren en África. Con eso, se perpetúan los prejuicios que tenemos en Occidente de ese continente, y la percepción que tienen de sí mismos sus habitantes. La televisión suele mostrar niños y mujeres en escenas de espera pasiva –acostados, sentados o inmóviles–, porque quienes padecen las crisis son víctimas inocentes que no pueden hacer nada para protegerse ni mejorar su situación, ni menos solucionar el problema que los afecta. En cambio, los voluntarios occidentales se ven en plena acción y motivados sólo por el altruismo. Se evita asociarlos con símbolos o logos gubernamentales o corporativos, porque eso implicaría que tienen intereses especiales. A su vez, los gobiernos y las instituciones locales son generalmente presentados como ineficientes, corruptos, agresivos o indiferentes al sufrimiento de la población. Abundan las imágenes de autoridades locales con uniforme, que portan armas y que impiden, o al menos no facilitan, la entrega de ayuda a las víctimas.

En ese tipo de cobertura informativa, rara vez se examinan las causas profundas del problema (que muchas veces tienen que ver con Occidente), la crisis o la tragedia en cuestión, sino que se presenta como un asunto eminentemente local y que ocurre casi por generación espontánea. No se informa sobre las fuentes de financiamiento o armamento de los grupos que causan la tragedia ni las motivaciones políticas o económicas que la detonan. De esa forma, Occidente no está vinculado ni es responsable de lo que ocurre "allá", y el público occidental se siente libre de culpa y hasta ajeno al problema.

Al aplicar el mismo guión o fórmula informativa a las tragedias de Etiopía, Ruanda y Darfur, por citar sólo algunas, se da la impresión de que todas obedecen a las mismas causas. A veces, ni siquiera se distingue el clima, la geografía, la raza y la cultura entre un lugar y otro. El lenguaje es sensacionalista y la fórmula del relato es simplista. Al final, lo que ocurre en África es una historia que se repite sin fin: los buenos son de Occidente, los malos son los gobiernos locales y los feos son las víctimas.

A eso hay que sumar la necesidad que tiene la mayoría de las grandes cadenas televisivas norteamericanas de contar con una conexión explícita entre Estados Unidos y la tragedia en cuestión. Si no existe o no es relevante, la tragedia apenas existe en la pantalla. El enfoque predominante de las noticias sobre Irak, el tema internacional más importante para los medios norteamericanos, es la muerte de soldados norteamericanos en Bagdad, y no asuntos de más largo plazo, como el combate contra el terrorismo, la reconstrucción de Irak o los trágicos efectos de la invasión y la anarquía sobre los civiles iraquíes.

Irak estaba transformándose en un problema al estilo de Vietnam). En otras ocasiones, la *norteamericanización* se refleja en la prioridad reflexiva y recurrente de historias domésticas por sobre las internacionales.

»Los medios norteamericanos también tienden a destacar los esfuerzos diplomáticos de la Casa Blanca, mientras que subreportean las iniciativas diplomáticas de los demás, en especial las de organizaciones internacionales como la ONU o la AIEA (Agencia Internacional de Energía Atómica). Además, le bajan el pelo a la contribución de otros países. Es típico que se validen *a priori* las críticas oficiales del gobierno norteamericano, y que al mismo tiempo no se le dé a las organizaciones o países aludidos una oportunidad igualmente importante de contrarrestar esas críticas, que se vinculan generalmente con temas de ineficiencia. De hecho, su contraargumento puede encontrarse muy en segundo plano o, simplemente, estar completamente omitido.

»Como resultado, las historias internacionales pasan a ser comentarios de lo que significan para Norteamérica en vez de reportes de hechos que suceden en el mundo. El problema es que esta aproximación puede simplificar demasiado los eventos y distorsionar mucho su significado. Cuando las historias internacionales se transforman en norteamericanas, no es raro que se dejen de lado muchos contenidos importantes o se ignoren análisis más completos.

»La *norteamericanización* de las historias (lo que una vez se llamó “*Coca-colonización* de los eventos”) típicamente se debe a que los editores y productores escuchan más la agenda oficial del gobierno o sus presunciones respecto de lo que quiere el público, que a sus propios corresponsales extranjeros. Por razones obvias, los corresponsales ven los eventos desde la perspectiva del país donde se ubican, más que desde la estrecha visión norteamericana. De hecho, cuando vemos un enfoque extensivamente norteamericano, ge-

neralmente se debe a la predilección de editores y productores en Nueva York y Washington (a veces, como en el caso de Irak, a las del Pentágono), quienes enmarcan la acción de los reporteros a una experiencia norteamericana en vez de internacional.»

Norteamericanos o antinorteamericanos

—En cierto modo, usted critica el uso de analogías, metáforas y la utilización de algunas imágenes para explicar eventos internacionales complejos y difíciles de entender para el público. ¿Por qué?

—Hemos perdido gran parte de aquellos medios cuya preocupación principal consistía en el servicio público, y los hemos reemplazado por aquellos cuya razón de ser es el entretenimiento. Es tan común verlos tomar los caminos más fáciles para atraer y mantener una audiencia, que no es raro que los temas que deben recibir análisis cuidadosos se traten frívolamente.

»Déjame darte un ejemplo: la cobertura que se refiere a las “armas de destrucción masiva”. No fue algo inusual que en el reporteo de la guerra en Irak se usaran términos “tiernuchos”, como “*mini-nuke*” o “*bunker-busters*”. Tales caracterizaciones amistosas se inscriben en una larga historia de militares y oficiales norteamericanos que usaron términos accesibles y amigables para referirse a armas bastante destructivas. Lo mismo ocurre con los misiles “patriotas” o su sobrenombre: “*Puff the Magic Dragon*”.

»Del mismo modo, usar en el título “*Dr. Germ*” o “*Chemical Ali*” refiriéndose a Rihab Taha al-Azawi al-Tikriti o a Ali Hassan al-Majid también trivializa la guerra de Irak. Como la escritora Margaret Drabble escribió en el *Daily Telegraph*: “Hace tiempo que Voltaire dijo que inventamos palabras para esconder verdades”.

»La responsabilidad de entregar noticias no es algo liviano; no comienza ni termina con un relato facilista de la información. En su rol de testigos,

los medios pueden fiscalizar gobiernos y organizaciones internacionales, y hacerlos moral y políticamente responsables por sus acciones. Pueden hacer esto sin necesidad de intentar persuadir políticamente hacia algún lado o de ser activamente antagónicos. Tan sólo necesitan mostrar y comunicar lo que ven y escuchan al público.»

—Entonces, en su opinión, ¿cuál es el principal desafío para los medios de comunicación en la cobertura de sucesos internacionales?

—Permíteme responderte desde la perspectiva de los Estados Unidos. La Guerra Fría enmarcó el mundo en una arena de “nosotros” versus “ellos”. No sólo las relaciones con la Unión Soviética, sino también los asuntos internacionales en África, Asia y América Central fueron entendidos bajo el prisma de la amenaza comunista. El miedo a “perder” países frente a los soviéticos generó la noción de efecto dominó y de los “estados-*proxy*”,¹ políticas que apuntaron el compromiso estadounidense hacia países como Vietnam, Nicaragua y Etiopía. Durante la Guerra Fría, el cálculo moral norteamericano no se hacía sobre la base de si los individuos estaban protegidos en sus casas; lo que importaba era que el Estado —y su gente— estuviera seguro.

»El significado de la Guerra Fría fue bastante más allá de quiénes eran los buenos y los malos. La Guerra Fría definió a quiénes podía apoyar Estados Unidos; cualquiera que fuese amigo de la U.R.S.S. no era amigo de EE.UU. Más aún, la lógica del “enemigo de mi enemigo es mi amigo” hizo que Estados Unidos tuviera como “compañeros de cama” a países bastante incómodos, por decir lo menos. Sin embargo, eso ayudó inmensamente a clarificar por

quiénes debían preocuparse los norteamericanos, definiendo quién importaba y quién no.

»Luego, cuando se produce el fin de la cortina de hierro en la década de los 80, suceso que culminó con la caída del muro de Berlín en 1989, no sólo cambia el paisaje político de Europa, sino también la percepción de la política internacional. Regiones enteras quedaron fuera del radar de los medios de comunicación. Conflictos espantosos ya no importaron, pues dejaron de ser “guerras-*proxy*”; brutales luchas de poder fueron desechadas por los políticos y los medios, como los conflictos étnicos o religiosos de carácter interno. Se percibieron muy pocas razones que avalaran que la comunidad internacional siguiera preocupándose por el África subsahariana, el sudeste asiático o, incluso, Europa del este. Ninguna visión dominante apareció para unificar lo que pasaba, a pesar de que muchos llamaban a un “humanitarismo” que pedía mayor involucramiento. De hecho, se produjo una retirada general de los asuntos internacionales en las administraciones del Sr. Bush y el Sr. Clinton, así como también por parte de los medios.

»Entonces vino el 11 de septiembre de 2001 y, en cuestión de semanas, la “Guerra contra el terrorismo” del presidente George W. Bush se convirtió en el marco para descubrir quiénes eran los amigos y enemigos de Estados Unidos. La “Guerra contra el terrorismo” se ha transformado en la ventana a través de la cual se han mirado todos los eventos internacionales. Es una situación que ha enfatizado lugares y eventos con supuestas conexiones con el “terrorismo global”, pero que ha dejado fuera todo lo que no se percibe como adecuado dentro del marco “terrorista”.

¹ La “guerra-*proxy*” es un concepto acuñado en el contexto histórico de la Guerra Fría y se refiere a un conflicto bélico en que dos poderes usan a terceras partes (o “estados-*proxy*”) como suplemento o sustituto, evitando así pelear entre ellos directamente. Ejemplos de éstas fueron las guerras de Corea, Vietnam y Angola, en las que indirectamente se enfrentaron Estados Unidos y la Unión Soviética. Fuente: Wikipedia.

«La responsabilidad de entregar noticias no es algo liviano; no comienza ni termina con un relato facilista de la información».

«Hoy es el marco terrorista el que amenaza el entendimiento apropiado del mundo».

»Las salas de noticias hoy corren para cubrir eventos relacionados con el terrorismo, domésticos y extranjeros. El problema es que muchas veces la carrera es bastante infructuosa, debido a la carencia de reporteros expertos en asuntos internacionales. Tal carencia es el resultado de los años en que se cerraron oficinas de corresponsales, se recortaron el tiempo y el espacio dedicado a estas noticias, para así ahorrar dinero y aumentar las utilidades. La falta de capital humano —y la subvaloración de la cobertura internacional— dificultaron poner de manifiesto los supuestos detrás del marco de la “Guerra contra el terrorismo”. Las organizaciones periodísticas tampoco fueron ágiles para cubrir los cambios en la historia, o las noticias que estaban fuera del marco terrorista.

»La etiqueta “Guerra Fría” sedujo a los medios y a naciones enteras: ella lo explicaba todo, incluso a pesar de lo que se omitía y distorsionaba. Asimismo, hoy es el marco terrorista el que amenaza el entendimiento apropiado del mundo.»

Noticias que vinculan

—Usted propone que los medios deben dedicarse más a analizar las causas y los efectos de los eventos internacionales. Sin embargo, muchos editores creen que este tipo de noticias son de muy poco interés para el público. ¿Cómo se puede conseguir que sucesos internacionales relevantes sean interesantes para las audiencias, sobre todo cuando en muchas ocasiones estas historias no tienen conexiones claras ni directas con el público?

—Como escribió el crítico Walter Lippmann en 1920: “Cuando un diario alcanza al lector, esto es resultado de una completa serie de selecciones respecto de qué temas deben ser impresos, en qué

posición deben imprimirse, cuánto espacio debe ocupar cada uno y qué énfasis deben tener. No hay estándares aquí. Sólo convenciones”. Hay fórmulas y guías que se siguen. Pero sólo a veces.

»Las historias tradicionalmente son noticia si responden a una serie de preguntas que tienen que ver con elementos como: la temporalidad (¿el evento acaba de ocurrir?), la proximidad (¿cuán cercano es, física y psicológicamente?), la prominencia (¿cuánta gente tiene conocimiento o interés en el tema?), la relevancia (¿cuánta gente potencialmente puede verse afectada?), la controversia (¿hay conflicto o drama?), la novedad (¿es poco usual?), la recurrencia (¿es el evento parte de una tendencia?), el interés emocional (¿hay humor, tristeza o excitación?). En el caso de la televisión, surge una última pregunta: ¿cuán buenas son las imágenes?

»Ahora: ¿cómo se aplican estas preguntas a la cobertura de los asuntos internacionales? Bueno, los valores noticiosos no son universales: están determinados por la cultura, la política y la ideología de cada sociedad. ¿Es una crisis internacional un evento que hace portada? Es más probable que una historia sobre Pinochet haga noticia en Sudamérica que una sobre algún ex dictador africano, incluso si este último es acusado de crímenes similares. Ciertos tipos de historias internacionales, como las de abusos de los derechos humanos, pueden conectarse con las audiencias de varias maneras: pueden ser vistas a través del lente de la seguridad nacional, como en los puntos más candentes de la Guerra Fría, cuando las historias acerca de disidentes soviéticos jamás desaparecían de los diarios norteamericanos; por vínculos culturales, como por ejemplo las historias acerca de las violaciones en Irlanda del Norte, de interés para descendientes de irlandeses en Londres y Boston;

o, simplemente, por un sentido compartido del horror, como cuando los rebeldes en Sierra Leona empezaron a cortar los brazos y las piernas de hombres, mujeres y niños, y el mundo entero hizo causa común con las víctimas.

»Aquí hay un hecho interesante. Más que otros tipos de historias internacionales, aquéllas que tienen que ver con derechos humanos pueden provocar en el público una preocupación por gente y lugares que no conocían antes. El mejor periodismo muchas veces intenta personalizar sus temas, haciéndolos interesantes para el público al develar el efecto que pueden tener sobre sus propias vidas. Cuando los medios hacen lo mejor

de sí, pueden lograr que sus audiencias se sientan más compasivas e, incluso, más altruistas de lo que se sentían antes. La manera de provocar a una audiencia para que ésta se relacione con los eventos internacionales, es establecer conexiones entre sus vidas privadas y estas noticias tan lejanas. Hay que enseñarles a los individuos que no están solos en sus intereses y experiencias, y ellos se involucrarán con otros; hay que identificar un problema particular de alguien de la audiencia (o algún grupo), y luego vincular ese problema con un tema público más amplio.»
